

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 3

Artikel: Una nueva era de surfistas
Autor: Wey, Alain / Jungo, Manuela
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908432>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Una nueva era de surfistas

En una década, el kitesurf se ha convertido en un deporte ineludible en los lagos suizos, aunque sigue confinado a zonas bien delimitadas. El Parlamento Federal acaba de dar su visto bueno y ha levantado su prohibición a escala nacional. Un vistazo junto al profesor de kitesurf Marc Maurer y la friburguesa Manuela Jungo, quinta en la Copa del Mundo de 2012.

Por Alain Wey

Se deslizan y hacen acrobacias, llevados por el viento, planeando sobre nuestros lagos y lejanos mares. Desde hace más de una década, los amantes del kitesurf conquistan nuestros parajes con su deporte tan particular, que combina el surf con una cometa dirigible. El entusiasmo por este deporte es tan extraordinario que se ha convertido en un asunto político. Los peligros de su práctica para los otros usuarios lo han confinado a zonas bien delimitadas por encima de los lagos suizos, y está proscrito en otros sitios. A esta prohibición se ha opuesto un comité de apasionados que han llevado sus reivindicaciones hasta Berna. Y es que esta disciplina ha evolucionado muchísimo en una década, y se han introducido estrictas normas de seguridad y una formación impartida en escuelas especializadas. El pasado diciembre, el Parlamento Federal levantó la prohibición del kitesurf sobre los lagos suizos. Mario Kaufmann, vicepresidente de la Asociación Suiza de Kitesurf (Kitegenossen o Kitesurfklub Schweiz), calcula que habrá que esperar hasta 2014 para que los cantones acepten la decisión nacional y elijan las partes de los lagos donde el kitesurf estará autorizado. Por el momento, los aerosurfistas cuentan con algunos terrenos de juego en nuestro país, pero muy a menudo traspasan las fronteras para entregarse a su pasión en plena libertad y sin los «embotellamientos» que a menudo se observan en Suiza.

«Kitesurfing is not a crime»: la famosa expresión de los aficionados al monopatín en los años 80 ha sido enfáticamente recuperada por los aerosurfistas. Este deporte nació en Francia en 1996 y muy pronto conquistó Europa y Suiza. Ahora, tubos hinchables mejoran la estabilidad de la cometa y permiten empezar directamente en el agua. Por su parte, esta cometa puede pararse a la tradicional y legendaria tabla de surf, pero también a la del esquí acuático. Marc Maurer, llamado «Fish», de 48 años, se enamoró del kitesurf en 1998, en Tarifa, España, y en Venezuela, y ahora dirige la escuela Kiteswiss, en Zúrich. «Lo fantástico de este deporte es que se puede practicar también en la nieve, en invierno, con una plancha de snowboard o con esquís (snowkite). E incluso en el campo, con un monopatín equipado con grandes ruedas. Además, no hace falta mucho material como para el windsurf». Este zuríqués lleva a sus alumnos a Egipto, a Marruecos o a Brasil, para asistir a cursos intensivos de kitesurf de varias semanas, allá donde los obstáculos del relieve de los lagos suizos (árboles, acantilados y vientos que pueden cambiar de dirección rápidamente) no existen. «Conocer los vientos, las reglas de seguridad, evaluar las condiciones meteorológicas, son aspectos primordiales del aprendizaje». En Suiza, los lugares más apreciados se encuentran por encima de los lagos de Constanza, de Neuchâtel, de Biene y de Silvaplana (GR). «Por encima del lago Léman es difícil, porque el viento puede tomar allí hasta 20 direcciones distintas». La asociación Kitegenossen proporciona además un mapa de lugares donde se permite practicar el kitesurf.

El lago de Silvaplana sigue siendo la Meca del kitesurf en Suiza, con la escuela Kitesailing y la Swiss Kitesailing Association. En cuanto a los campeonatos suizos, «King of the Lake», se celebran en el mes de octubre en Portalban, al sur del lago de Neuchâtel, desde 2003. Por otra parte, los organizadores están asociados a los especialistas de Silvaplana desde 2008. Las competiciones de kitesurf cuentan con varias categorías, la principal de las cuales es el freestyle (con saltos) y la carrera (llamada race). La Federación Internacional de Vela anunció que el kitesurf sustituiría al windsurf en los Juegos Olímpicos de 2016, pero después se desdijo. Pero en 2020, este tema volverá seguramente a ser de actualidad. Con más de 3000 deportistas que practican el kitesurf, Suiza puede sin duda aspirar a conseguir algunas medallas...

www.kitegenossen.ch



Manuela Jungo en acción

«Todo se puede lograr si uno quiere de verdad»

Entrevista a Manuela Jungo

bajaba como asistente de marketing por las mañanas y aprendía kitesurf por las tardes.

¿Dónde practica usted el kitesurf dentro de Suiza?

Sobre el lago de Biene. Desde Neuville e Ipsach. Cuando trabajaba en Biene, a veces podía hacer una pausa de dos horas a mediodía para practicar el kitesurf. Después, en 2010, dejé mi trabajo para ir allá donde pudiera practicar el kitesurf todos los días. Me entrena todos los días y fui progresando. Luego encontré patrocinadores que financiaron mi pasión. Debuté en la Copa del Mundo de 2012, donde pude medirme con los mejores. Soy la primera suiza que participa en toda la Copa.

¿Cómo discutió para usted el año 2012?

Empecé la competición en Dakhla, Marruecos, y me clasifiqué desde el principio en el 5º lugar. Incluso gané el duelo contra la campeona del mundo de aquella época. En el Mundial del Viento, en Francia, fui nombrada mejor «recién llegada». Y, en Haikou, China, fui la 4ª. El nivel de las cuatro mejores del mundo es muy elevado, pero todas ellas participan en la Copa del Mundo desde hace más de 4 años. Para mí es sensacional ser una de las 5 mejores del mundo. El pasado marzo volví a ser la 5ª en Dakhla. Mi meta para 2013 es defender mi 5º puesto a nivel mundial.

Así que usted viaja por el mundo entero de marzo a diciembre. ¿Cuáles son sus destinos tras Marruecos y Francia?

Italia y Alemania, España, Egipto, China, Nueva Caledonia y Australia.

¿Cómo funciona una competición de kitesurf?

Funciona por eliminatorias. Dos deportistas del kitesurf se enfrentan durante 7 minutos. Se pueden hacer doce figuras en 23 categorías. De ellas se eligen cinco que aportan puntos. La competición también es estratégica, ya que no se corren los mismos riesgos, todo depende de la fuerza del adversario. Luego están también las cuestiones meteorológicas y técnicas. Yo debo, por ejemplo, decidir qué «cometa» emplearé. Las hay de diferentes tamaños, que se eligen en función de la fuerza del viento (11 m2, 9 m2, etc.)

Al practicar un deporte de riesgo, uno no evita las caídas...

Claro. Cuando ensayo una nueva figura puedo caerme hasta 500 veces antes de conseguirla. A veces me entreno y me caigo constantemente. Siempre quiero mejorar, pero para ello hay que caerse y comprender sus propios errores. A veces es difícil porque no tengo entrenador. Pero el placer de practicar este deporte me motiva una y otra vez. Es un placer estar en el agua, esa sensación de libertad y la ambición de aprender continuamente y mejorarse.

¿Cómo es el ambiente del mundillo del kitesurf?

Durante las competiciones somos como una familia, porque no hay tanta gente que lo practique. Hay unas 15 mujeres y 30 hombres. Todos somos amigos. Muchos vienen de Europa, otros de Nueva Zelanda, Australia, Brasil, etc. Es muy interesante intercambiar experiencias y hablar de nuestras distintas culturas.

¿Su filosofía?

Todo se puede lograr si uno quiere de verdad. Cuando abandoné mi trabajo para entregarme de lleno al kitesurf, mucha gente dudaba de la conveniencia de mi decisión. Pero yo creo que siempre hay que experimentar cosas nuevas y no dormirse en sus laureles. Sólo de este modo se avanza. Hay que hacer los propios sueños realidad, y no contentarse con sólo hablar de ellos.

ALAIN WEY es redactor de «Panorama Suizo»